

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO I
20 de Octubre de 1888.
NÚMERO 3.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

ISAAC PERAL

Peral fué hasta ayer uno de los más brillantes oficiales de nuestra marina de guerra. Hoy es aquéllo, y algo más; tal vez el que dé á su patria el dominio exclusivo de los mares.

El submarino de su invención, fondeado en aguas de Cádiz y próximo á ser probado, dirá dentro de poco si Los MADRILES tuvo razón para colocar la de Isaac Peral entre sus primeras caricaturas contemporáneas.

Hasta entonces, fe en el porvenir.
Y en el submarino Peral.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 "

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

" ATRASADO, 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO

Trece de Octubre.



Sábado. Llovió una *miagita*, como el otro sábado. El concejal D. Cándido Lara impuso 190 pesetas de multa á la Empresa del tranvía de Madrid; hubo un conato de suicidio y unas puñaladas, por no perder la costumbre, y pare usted de contar.

¡Yo no sé cómo se las va á componer mi amigo Pons para hacer los monos de hoy!

¡Ah! Ha entrado el Sr. Succi en el vigésimotercio día de su ayuno; y hago gracia á mis lectores de los detalles que sobre el célebre ayunador publican varios periódicos de la corte.

Que es por cierto empeño loco
y centrocena peregrina
hablar en serio del mozo...
¡Y qué mozo! ¡El de la orina!

Impónese á la Empresa del Gas una multa de 250 pesetas por la mala calidad de éste.

¿Y el gas, mañana será mejor?
Yo me figuro, que no señor.

Domingo 14:

Día de fiesta, no para todos, por supuesto.

Más de mil personas reunidas en la Plaza de las Descalzas, se apresuran á retirar sus capitales de la Caja de Ahorros.

La cosa trae cola.

Por el pronto, la de hoy llegaba á la calle del Arenal.

Se ha observado que muchos de los imponentes que iban á reclamar su dinero eran distinguidos pordioseros muy conocidos en las calles de Madrid.

¡Y mire usted por dónde se halla uno expuesto á mortificar el amor propio de cualquiera de estos capitalistas, dándoles un perro chico de limosna!

Sería muy conveniente preguntar al mendigo, antes de socorrerle:

—¿Diga usted, caballero pobre, tiene usted su libreta?

Porque eso de dar «por Dios á quien tiene más que vos...»

Veíanse también allí muchas amas de cría, sirvientas, peinadoras y doncellas.

Todas con su correspondiente cartilla en la mano, por supuesto.



Hoy le dan á Cacheta
la alternativa,
y de hijo se acuerda
toda su vida.
No sea usted tonto;
todo el mundo asegura
que es algo pronto.

Hoy vuelven á multar á la Empresa del Gas en 350 pesetas.

¡Y puede que mañana sea peor!
¡Ni que decir tiene!



Día 15.

El lunes referíase *sotto voce* una aventura picaresca ocurrida en un aristocrático salón.

Parece ser—y no salimos garantes de la veracidad del suceso—

que un magnate de los más linajudos encontró á una hora asaz inconveniente á un joven, no mal parecido, en el *boudoir* de su mujer.

Estupefacción general.

Por fin, el marido, después de un momento de vacilación, gritó con acento imperioso:

—¡Caballero! ¡Salga usted de aquí inmediatamente!

El joven le respondió con tranquilidad.

—Cualquiera de los antepasados de usted hubiera dicho: «Salgamos.» A los pies de usted, señora.

Y se retiró como si tal cosa.



La dueña de la casa donde nació el eminente actor Rafael Calvo se opone á que se coloque en la fachada la lápida conmemorativa de este suceso, hasta que no la autorice para ello su confesor.

De fijo que esa casera
sabe cocinar un conchito,
recibe *El Siglo Futuro*
y hace milicos... de vapor.



La Empresa del Gas vuelve hoy á ser multada en otras 350 pesetas.

¿Otra multa? ¡Es un horror!
¿Y el gas? ¡Cada vez peor!

16 y martes.

Política por todo lo alto.

Discurso de Cánovas del Castillo en Barcelona.

Importantísimo Consejo de Ministros en Madrid.

La nota saliente del día es este Consejo de Ministros.

Y sí, como dicen, hay crisis, ¡figúrense ustedes si tendrá saliente para el ministro que salga!

Pero está es fruta vedada para **LOS MADRILEÑOS**.

Consignaremos, sin embargo, un detalle cómico de los apuntes de hoy.

Albanquete dado al Sr. Cánovas en Barcelona asistieron muchos comensales que no eran conservadores.

Uno de éstos, proteccionista furibundo, salía muy mal impresionado de la comida, por no haber encontrado á D. Antonio bastante proteccionista.

—Desengáñate, *noy*, le decía á un paisano que se encontró en la Rambla de Santa Mónica: Cánovas es un político como todos. ¡Me revienta!

—Eso no impide que hayáis acudido á su banquete, comiendo en su compañía!

—¿Y eso qué importa? ¡Le comemos, pero no le digerimos!

¿También han multado hoy á la Empresa del Gas?

¡También!



Estamos á 17.
Buen día, pero bueno, pero bueno...



bajero y El Caisorras.

Me parece á mí que la cosa no trae malicia, mayormente!

Para el Juzgado de guardia.

Tres conatos de suicidio con navaja de afeitar (qué afán de hacerse la barba!), dos robos, varias puñaladas, la corres-

pondiente batalla campal de todos los días, entre matuteros y dependientes del resguardo, con sus heridos y todo; la detención del conocido (?) blasfemo *El Cangrejo*, y la caída en la ratonera de los ratas de menor cuantía *El Ber-*

Se acuerdan ustedes de aquella jovenzota, hija del actor cómico Sr. Garsi, que se escapó de su casa de Alicante...

¿Por cosas del novio? ¡Qué! Disputas con la familia.
¡Pero ya está con papá!
¡Ya!

Conste que me alegro...

¡Hombre! ¡Hoy no han multado á la Empresa del Gas, que yo sepa!

18.

—¡Ridí! Me rompió la oreja!
—Pue sin querer. —¡So marra!
—¡Si bajó! —¡Querrá entársela!
—¡A que le doy dos morras!
Las buellas por el otro.
La Pastaca de amayá.
Los parraquinos se aajan,
por supuesto sin pagar,
el caute sin dar jipios,
y la pareja abvancá...
—Y esa fuerza jidá: ha sido?
—Hombre, es el está imparcial!



E. NAVARRO GONZALEZ.

SONETO

Es el amor que pasat

Como quien vuelve á la inmortal lectura de una estrofa de amor interrumpida, así vuelvo á las horas de mi vida que llenó de quimeras tu hermosura.
¡Oh, cuán gentil resurge tu figura, de blanco traje original vestida, rubio el cabello, la cabeza erguida, claros los ojos y la frente pura.
¡Y aún pasas otra vez por mi camino, ya que de amores que enloquecen huyo, y me amarra en cadenas mi destino!
¡Y aún de mi necia seriedad en mofa, mi corazón, que dicen que no es tuyo, sigue cantando la inmortal estrofa!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

MADRID AL DETALLE

LOS UMBRALES DE LAS PUERTAS

En las noches lúgubres de invierno, mientras el político piensa acostado en su lecho qué pedazo de conciencia habrá de vender, y la diva famosa reclina la cabeza sobre almohada de plumas creyendo oír el último aplauso del teatro, y el opulento título se queda á dormir entre costosas sábanas de seda, y cuantas personas componen el fango inmenso de Madrid descansan en el dorado lecho, una cama de piedra recoge á los niños sin madre y los acurruca en los fríos umbrales de las puertas.

La granizada pasa sobre ellos y rueda por sus carnes desnudas, produciéndoles la impresión del frío supremo. La nieve les viste de blanco como si fueran á ser conducidos al sepulcro; el huracán suena con la medrosa voz de la leyenda y les refiere vagas historias de fantasmas; la lluvia cae sobre ellos y les envuelve en su túnica de rayas de aguacero.

Los niños, sin embargo, duermen sobre la almohada de granizos, y alzan del alma las azules bandadas de los sueños...

Sobre su cama de piedra suela resonar el festín y mover sus engalanadas figuras cargadas de riqueza, donde va convertida cada mujer, madre acaso de algún niño sin lecho, en muestrario de piedras primorosas.

Por el salón pasa la alegría en forma de chispeante ola de sedas, de rosas, de claros y vívidos brillantes, de terciopelo parecido á banda de crepúsculo, y un ambiente cargado y lleno de delirios recoge las risas de los labios y los bellos acordes de la música.

Los niños se oprimen, buscando calor, como las hojas de un capullo; la nevada baja mecidiéndose y les tiñe de armiño los andrajos.

De los relojes distantes oyen el són quejumbroso que alargan las rachas del viento; las sublimes campanas les hacen oír ecos misteriosos, como si de ellas estuvieran colgados espectros que alzarán con sus dedos de hueso la canción horrible de las tumbas; todo parece lleno de voces, de quejas, de respiraciones fatigosas y suspiros; y mientras el pájaro tiene una hoja que le

sirve de techo, el reptil un oscuro agujero en las piedras y el despreciable criminal su calabozo, el niño no tiene ni alas en los hombros con que cubrir su angelical cabeza.

Si en Madrid no fuese una ostentación la piedad, la idea de mi estrofa podría escribirse en estas sencillas palabras:

—¡El invierno se acerca; tened compasión para los niños!

SALVADOR RUEDA.

La Hiedra.

I

—Pues vamos, si te empuñas...
¿Que si yo tengo miedo?...
¿Miedo?... ¿Por qué? Tú sueñas...
Lo que intentas hacer, me importa un bledo...
Mi madre, á ser honrada me ha enseñado,
y tan bien he aprendido sus lecciones,
que, al ver que se aproximan las pasiones,
me acuerdo de mi madre... y no hay pecado...

—¿Se lo que me interesa,
y el fuego del amor, para mí es juego,
y siempre salgo ileso...
pues nada importa el fuego
si me hace la virtud salamanquesa...

—¿Sonríes?... Pues... ¡andando!
¿Que donde?... ¡Hacia la cruz... Todas las tardes allí voy á rezar... ¿Vas calculando la extrema necesidad de tus alardes?...
¿Qué ha de poder un hombre, aunque esté loco, contra una niña á quien el mal espanta,
y que piensa primero en una santa,
y después se arrodilla y reza un poco?...

Nada, nada me arredra...
Algunos que me han visto abrazada á esa cruz de tosca piedra,
pretendiendo expresar mi unión con Cristo,
me han dado el nombre de *bendita hiedra*.

Deja, por tanto, el amoroso arrullo,
y ataje la prudencia tu locura,
pues yo... ¡imbécil... soy pura
¡por placer!... ¡por carácter!... ¡por orgullo!...

II

—No... ¡por aquí... porque la cruz me espanta,
y si pienso en mi madre, pierdo el tino...
¡Cuál el llanto me obstruye la garganta,
los zarzales obstruyen el camino!...

¡Quiero abrazarme á tí!... ¡Recio!... ¡más recio!...
produce frío el abrazar la piedra,
y hoy repite la gente con desprecio,
que la *hiedra bendita* ya es tu *hiedra*!...

Sigue, por tanto, en tu amoroso arrullo,
y ataje á la prudencia la locura...
pues si yo, encanto mío, soy impura,
tu amor es mi placer... y hasta mi orgullo!

LUIS DE ANSOARENA

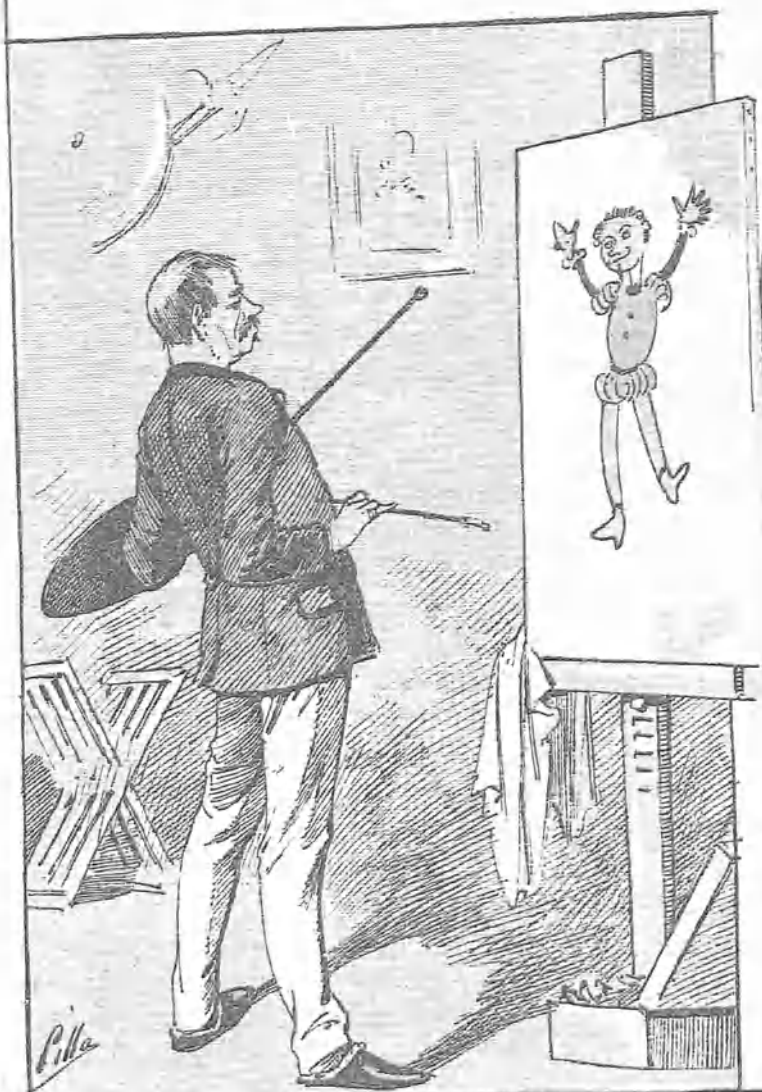




—Y tú, ¿qué has expuesto?
—¿Yo? ¡La existencia!



«Piénsalo bien, don Gonzalo,
que vas a hacerme perder
con ella, hasta la esperanza...»
de que mates otra vez.



—¡Para ser del natural
no me ha salido muy mal!



Número del Catálogo: 1.806.
Retrato de la señorita X...
Humilladero, 87, bajo.—Hay ascensor.



—¡Qué monitos tan chiquitos!
—¡Qué bonitos!

—(¿Verdà usted?)

MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS



LOS PRIMEROS IMPONENTES



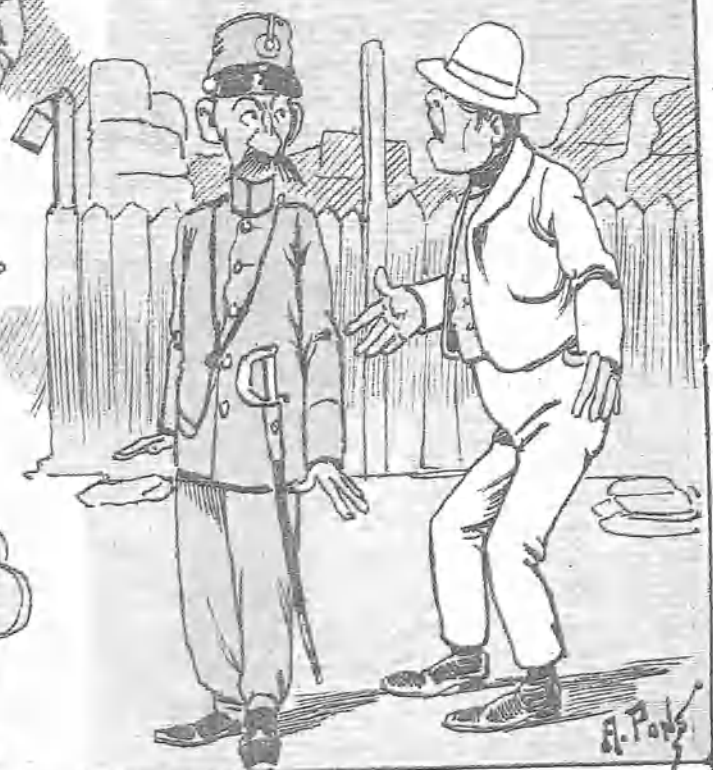
—Tiene usted algo en el Monte?
 —¡...¿...?...!
 —Para que lo saque usted en seguida, que
 está la cosa que arde.



—¿Al monte á cazar conejos, eh?
 —No, señor; al Monte á que me devuel-
 van los cuartos.



—Un reloj complicadísimo, pero
 que no da bien la hora.
 —¡Con tal que dé bien los cuar-
 tos!...



—Pero, ¿dónde está el monte?

El. P. 1895

DÉCIMA GONGORINA

Por otro sufrís desvelos
y llanto á verter os mueve.
Estoy por decir que llueve,
pues cae agua de los cielos.
Muriéndome estoy de celos;
y aún extrañáis mi quebranto!
¿Qué mucho, si os amo tanto,
que sufra acerbos dolores,
si en mi sembrasteis amores
y los regáis con el llanto?

JOSÉ ESTREMEIRA

A UN PURO

Ven á mis labios, rollo regalado,
Hambrientos de chuparte y de encenderte;
Ven á inspirarme tú, para que acierte
Sin hastío á vivir desocupado.

Sobre cómodo escano recostado,
Y una pierna sobre otra, me divierte
La nube de humo contemplar inerte
Que al techo sube en vuelo reposado.

Tú, por más fiero que el dolor me abruma,
A su poder inicuo me enajenas
Con tu suave y narcótico perfume;

De humo la estancia y mi cerebro llenas,
Y, al par que á ti la lumbré te consume,
Tórnanse en humo, como tú, mis penas.

A. DE VALBUENA

Gazapos.

LA SATIRIADA

ESTA DOS reales nada más, y está en venta
en la librería de Fe.

Este es un reclamo gratuito.

Me parece que el autor del poema no tendrá
queja de mí, aun cuando no le maté,
como dice, al poco más ó menos, don Juan
Tenorio.

Porque se trata de *La Satiriada*,
"Poema, ó sea patada,
en un canto tan solo, ó bien pedrada..."

Así le clasifica su autor, á quien no tengo el gusto de conocer
ni para servirle.

El señor *Pepito Tartaja*, seudónimo, según todas las trazas, de-
trás del que se oculta un ciudadano que expela octavas reales ú
octavas reis, con suma facilidad de digestión.

La dedicatoria ó «aviso» (así le llama) al lector, es ésta:

"Al pío lector feliz...
[como pudo decir: "tardo..."
"de espíritu algo analítico..."
(aun cuando sea algo sordo...)
"recomienda á la nariz
"se entienda, si no es de crítico,
al pasar estas renglones
ó pebetes ó ligones..."

EL AUTOR

Como "Aviso" no está mal,
y se ve que era preciso:
éste es el primer aviso,
conque al tercero, al coral.

CANTO ÚNICO

"Clintius Herodes trullam sub lucerna: agro.
Deprensus dixit: stultus, quid erca bibis?
"Como se ve, no viene de vacío
el *Pepito Tartaja*, lector pío..."

¡Oremus!

I

"Aquí está y, es decir, aquí está uno
que viene sin saber de donde, ó cómo;
un niño que va á darla ahora de tonto,
pero que es en verdad un *pauper homo*,
un quidam que va á ser sólo importuno
á algún crítico andaz de tono y tono,
ó á todos, si los celan de valientes,
que á todos puesto yo romper los dientes..."

Aquí está él, es un decir, un uno
que, por lo visto, no es un vate romano,
con la intención de un erit en vaenno;
anda tiene de *pauper* ni de *homo*;
ni es un quidam, ni puede hacerse el tano
quidam ya en el sexto verso saca el tono.
Uno ha de ser, entre los más pudientes,
quien regala esas coplas á las gentes.

II

"Oh Musas, que me oís desde el Parnaso!...
¿El Parnaso ó la cárcel de mujeres?
"Trinar así con verso tan sonoro..."
¿Trinar? Ser trinar, pues tú lo quieres,
quidam y *pauper homo*, pero en broma,
porque tiene otro nombre en nuestro idioma.
"Por Orfeo es suplico no hagáis caso
si luego yo á empuñar el plectro de oro;

pues es que hay por aquí mucho payaso
que ha heredado el silencio á vuestro cargo...
Y quiero vuestra voz por un momento
á ver si dais ya tanto jumento...
Cuando sea esta octava, ó esta copla
hagan el pío lector te dirá: "¡Su... pla!"

En otra estrofa, ó destrofa, apunta con dolor:

"...mas ahora
ni aun el sereno canta ya la hora..."

Que ha venido á menos la poesía de aquellos chicos con
melenas:

"De lengua pelo y de flexibles talle
que pasaban la vida muy ociosos
cantando versos mil por esas calles..."

Y que eran chicos de bien, empadronados casi siempre,

"que vivían engañados como cóns..."

pero sin hacer mal á nadie, sino á *sigo mismos*, como Tartaja,
aunque sea mala comparación.

"En cambio, todos saben que al presente
con tanto sibilio crítico y maestro,
por milagro se oye en esta una decante,
y menos de algún niño ó bien estro..."

"Ni un ni el contrayente,
hombres bellísimos de mirar sibilato
y que toman *velas* á la gente,
"que ya, en el tal de privar la risa,
sacan al Rey es hecho en camisa..."

"Pues haga usted la prueba
y verá la paliza que se lleva."

Parecerá á ustedes que la octava anterior es la más notable.
Pero lean ustedes lo que viene detrás, y verán:

"Y es el progreso de los tiempos solo!"

"aun s' hacia la crítica un anciano..."

"Una dada no pío!"

"Se á de pronunciar: "hácia, ó hacia"

"porqu' de ser "hácia" es evidente"

"que el verso tiene raba, mayormente..."

"Hoy la ejercer en *Revista* cualquier bato"

"que no sabe quién fué Alalá Galánó..."

"(El que le vino á pluma ó á la mano,

"ayer á nadie se decía: "bavolo!"

"(decía... pío lector y ciudadano..."

"Hoy se dice al gran vate castellano;
y oh, virtud de los tiempos sibilíticos,
á falta de poetas, saltan críticos..."

"Curación radical, pronta y secreta..."

"de esto se libra quien nació poeta..."

Prosigue la historia de la caída y expulsión de los vates y
demás, y dice Tartaja:

"Una turba, ó mejor, chusma de pillos,
de esos que dieron en llamar festivos,
que cantando en la prensa como gillos
ganarse sólo buscan los motivos..."

Aquí una llamada: «Cuartos» equivalencia ó licencia del
autor, que la tiene, por lo que se ve, para todo, incluso el «tri-
nar» como él dice:

"que hacen versos lo mismo que lubrillos,
y que, en fin, han perdido los estribos..."
"¿A que *Pepito Tartaja*, consciente,
no pierde los estribos fácilmente?
"rullanes, ignorantes y animales,
rimadores no más de memoriales..."

La toma luego Tartaja, con los detractores de la poesía rima-
da en el Ateneo, y los pone buenos.

"Me diáis, que esa opinión es ésta,
á de quien no hizo nunca una alchaya..."

Ahora vaya por las Musas del coro:

"Mas ya sé que ahora estáis por vuestros prados
corriendo tras los sátiras adustos:
que los prendéis y los dejáis atados
al tronco de los árboles robustos.
"¡Ojalá permitierais los hados
bajarse por aquí á darles sustos!
"¡Ojalá que serían buenas personas,
y si en el prado están tan retozanas,
¿qué ni hacían aquí, fuera de cajas,
si tropezaban con José Tartaja?"

Detrás viene la sentencia de Apolo, *pedescrita* por Pepito.
Y en ella consigna:

"Y, por tanta, caedeno á la morcilla
á *Clarín, Bonabar* y *Bobadilla*..."

En el resto del poema habla de cuantos no cantamos, inclu-
yendo á los serenos.

Y lamenta que no dejen los críticos libres para él y otros
poetas los campos de cebada.

¡Con qué dolor lo dice!

El poema es una continuación de *Los perfumes de Barcelona*.

No se puede leer sin taparse la nariz con un pañuelo.

Por fin, el mismo Pepito Tartaja dice de su poema:

«Que es más sucio y peor que una postema» y aun pide
perdón

"por la peste y grosería..."

Para terminar, no me ocurre nada limpio, y termino en se-
creto, pensando con el autor:

¿Quién será ese ingenio... pío?

EDUARDO DE PALACIO.



DESDE MI BUTACA

CON MOTIVO DE CALVO

Puede que la suerte de Calvo, el insigne intérprete de la escuela romántica, modifique, si no del todo, en parte, la tendencia del teatro español contemporáneo. El genio, eminentemente lírico, de Echegaray, no tendrá más remedio que espitar con la moderna escuela dramática—la de Tamayo y Ayala, como quien dice—ya que el único intérprete de sus hermosos, pero falsas creaciones escénicas, ha bajado el sepulcro entre el sentido lloro de los verdaderos amantes del arte y los lípicos funestos de una cénfila de poetas escuchinizados. Verdad es que aún vive Antonio Vico; pero el temperamento de Vico no es, en mi sentir, tan romántico y vehemente como el del famoso resucitador de la escuela calderoniana. Calvo era un caso de atavismo, como si dijéramos; había nacido para dar vida y relieve á los quijotescos personajes de Lope y Calderón. Estaba como imbuido del espíritu caballeresco de la Edad Media, y por su sangre corría el efectismo luminoso y resonante—parecido á esos caprichos pirotécnicos—que abrilanta la dramaturgia del esclarecido autor de *La mujer en los labios*. Su genio no simpatizaba con los personajes vulgares que intervienen en el poema dramático del día, tan desprovisto de todo bostezo lírico. No, no vivía, desde el punto de vista artístico, dentro del marco de la vida contemporánea. Si se vestía á la moderna, no era por su gusto; de buen grado hubiera salido á la calle, á no ponerse en pugna con las costumbres de su tiempo, de calzón corto, sombrero de plumas y espada al cinto, á la usanza de los galanes del siglo XVII. Temperamento soñador y poético de suyo, algo así como tocado de la neurosis del romanticismo, no se avenía á traducir en lenguaje llano y sencillo la complejidad de ideas y sentimientos, de luchas y ambiciones que, bajo la capa de una hipocresía brillante y seductora, meda, á modo de cenagoso río de linfa aparentemente cristalina, por el cauce de la vida contemporánea.

El genio español es poco dado al subjetivismo. Gusta más de lo que brilla, de lo que suena, de lo exterior, en una palabra, que de lo que ha menester análisis y reflexión. Un Amiel que vive atormentado por la fiebre del psicologismo, sería en España un caso teratológico. Podría compararse el genio español con el ojo del toro. El color rojo, escandaloso, le llama irresistiblemente la atención. En casi toda la literatura española predomina el formalismo, la retórica, eso es. Raro es el libro en que el autor penetra, con la linterna del análisis, en las cavernas del alma. Diríase de los más de los literatos españoles que son pintores que escriben. Su incontrastable inclinación al género descriptivo, su prurito de pintar la naturaleza, de trazar tipos, comprueban mi aserto; y cuenta que no digo esto en són de censura. Cada pueblo tiene su fisonomía particular, su idiosincrasia, como cada individuo tiene su cara y su temperamento. Mi objeto es indicar la característica del pueblo español.

En la literatura dramática predomina el lirismo, la música

de las palabras, el espejismo de las imágenes suelen ahogar el concepto. Los personajes—grandiosos muchos en cuanto meras concepciones, como el de Segismundo, pongo por caso,—no obran por una evolución psíquica, sino por arrebatos de la pasión, por irritabilidad en los nervios, por reverberaciones de la fantasía. Sus conflictos personales suelen ser resueltos, después de una larga tirada de versos, por la espada, entre diálogos relampagueantes de injurias y amenazas. Carecen de ese escepticismo, producto de la cultura moderna, de esa simpática benevolencia que nace del trato y del conocimiento de los hombres y las cosas. Apelan al dilema como única forma de argumentación, y el dilema no es la mejor forma de avenencia, porque pone el pensamiento entre la espada y la pared, como quien dice. Hoy la palabra absolutismo no tiene razón de ser en ninguna esfera de la actividad humana; antes bien, ha sido sustituida por la palabra *relatividad*. Herbert Spencer discurre sobre este punto con mucho acierto.

En la novela, género en el cual el análisis brinda más ancho campo á la observación, se advierte el mismo predominio del mundo exterior, del mundo de la forma. Hay, sí, mucha fuerza, vigor en la pintura de lo que se ve, de los perfiles, de los contornos, de las curvas, de lo plástico, para decirlo de una vez; pero poca profundidad y estudio en lo que se refiere al mundo psicológico. Claro que hay excepciones. En algunas novelas de Galdós figuran caracteres que parecen de Balzac, por el detenido estudio analítico que revelan. Pero no es esto lo corriente. Las más veces no pasan de meras tentativas. Esa minuciosa anatomía de un temperamento indeciso, de una alma que fluctúa, no suele hallarse en la novela española. En la poesía lírica, en la misma crítica—con raras excepciones—también se nota este predominio del elemento objetivo, de lo pictórico, sobre lo subjetivo y lo experimental. La crítica española todavía se inspira en el método retórico de La Harpe. Hoy contados son los críticos que miran el fondo de la obra que juzgan, que tienen en cuenta el medio ambiente en que se ha engendrado y el problema filosófico ó social que en ella se contiene.

Calvo era un producto espontáneo y sintético de nuestra raza. Fundido en lo épico, en lo descriptivo; enamorado del color, del ritmo, interpretaba como nadie la deleitosa música de nuestro teatro del siglo XVII.

No sé si fué Chanón quien dividió el cerebro en tres departamentos: el seco, donde reside el entendimiento; el húmedo, donde se asienta la memoria, y el caliente, donde bulle la imaginación. En el cerebro de Calvo—según esta división—el temperamento caliente absorbía los otros de todo lo que fuera luz, calor, y armonía que hería vivamente su oído y su retina.

El arte, en su sentido general, ha perdido á uno de sus más ilustres representantes; pero es posible que el arte dramático, como espejo y trasunto de la vida real, haya ganado. ¿Seguirán Echegaray y Cano escribiendo dramas efectistas y bravateros? Ellos lo dirán.

FRAY CANDEL.

PACOTILLA

Hace más de diez años... no más de diez, que proyecta el Ilustre Ayuntamiento sustituir con rico monumento, de mármol ó de bronce, la popular y surtidora fuente de la Puerta del Sol. ¿Qué inconveniente se opone á que el proyecto se realice, siendo tan ventajoso al buen oranto y á la Constitución, como quien dice? ¿Es que tiene que su candidato cada edil del Concejo para obtener siquiera algún reflejo de la gloria que alcanza la figura perpetuada en metálica escultura? ¿Dónde está el patriotismo? ¿Dónde la abnegación? ¿Dónde la gaita de vencerse á sí mismo, sublime trinito al que ninguno iguala? Renuncie cada cual á su porfía y ácese pronto donde está la fuente obstruyendo la vía, cuando no dando duchas á la gente (la estatua colosal del *Bañero* empujando el cerrojo del edicuezo)

A un individuo le ha tocado en Málaga el premio grande de la Lotería Nacional.

Y cuánto no sería su regocijo, que lo primero que se le ocurrió fué anunciar á su esposa que iba á pedir el divorcio! Nada, así como quien va á hacer un regalo espléndido.

La habrá dicho, sin duda:—Me divorcio porque soy rico ya.
—Te habla de comprar un aderezo, porque lo mismo da!

Pues, señor, bien; ya tenemos otra vez encima los terremotos. En Murcia ha habido dos la semana pasada.

Y el caso es que sin fundamento. Porque no creo yo que eso de las reformas sea suficiente motivo para que la tierra tiemble.

¡Vamos, será que con la edad se ha vuelto aprensiva!

En la estación de Atocha:

—Vamos, hombre, á la estación, que tengo que facturar.
—Bueno, ¿qué va usted á sacar?
—Un billete de tercera.
—Si de ese modo responde...
—¿Faltó ya el consabido?—
—Dígame usted para dónde.
—Para el desahuciamiento!

—Diga usted, ¿por dónde se va al cementerio del Sur?
—Por los felatos de consumos.

Entró ayer en un estanco uno que halló en un pítulo pedacitos de solomillo y migajitas de pan blanco; y el granisimo ministro le dijo á la estamperilla:—Dáme usted una cajetilla de las que tienen atinuerzo!

JOSÉ ESTRADA



AMOR Y CELOS.—MELODRAMA



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Almanaque eupidinesco para 1889, escrito por los mejores literatos, ilustrado con más de 100 grabados y cubierta al cromo en 12 colores. (Año IV.)—Una peseta.

Spoliarium (cuadros sociales), por Joaquín Dicenta; ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 8.º y cubierta en colores, 3 pesetas.

¡Mártir ó Delincuente? poema por Francisco Salazar. Cubierta ilustrada de L. Pozo: una peseta.

Bonafoux (Luis).—*Yo y el plagiarío Clarín*. Un tomo en 8.º con el retrato del autor, una peseta.

Aubert (Carlos).—*Las novelas amorosas*. Publicación de gran lujo con ilustraciones en negro y colores, aguas fuertes y cubierta al cromo en 14 tintas. Se han publicado cinco tomos, al precio de 2 pesetas.

Fernández Shaw (Carlos).—*Tardes de Abril y Mayo*. Libro de amores. Edición de gran lujo, con más de 30 grabados directos de acuarelas originales de Cuchy Arnau, elegantísima cubierta en papel Japón, con grabados en colores.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Daudet (Alfonso).—*Tartarin en los Alpes*. Versión castellana de Eusebio Blasco. Edición de gran lujo con 154 grabados de Jiménez Aranda, Beaumont, Monténard, Myrbach y Rossi, prólogo del traductor y autógrafo de Daudet. Un tomo en 4.º, de 320 páginas y cubierta á la acuarela, 5 pesetas.—Encuadernado en tela, planchas de oro, 7 id.—Id. holandesa, corte rojo, llanas porcelana, 7 id.

NOTA. Los ejemplares encuadernados llevan también el tomo que sirve de cubierta á los de rústica.

Pepa B...—Gotas de coñac.—Edición de gran lujo con 35 grabados en colores y elegante cubierta á dos tintas.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Gómez de Ampuero.—*¡Con verlo basta!* Novela festiva. Ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 4.º, con cubierta en cuatro colores, una peseta.

Chismes y cuentos.—Colección de chismes, cuentos y epigramas de varios autores. Un folleto en 8.º, con 100 grabados y una parodia de las *Humoradas de Campoamor*, una peseta.

Cuentos diáfanos.—Primera serie. *¡Solo para hombres!* Se han publicado los doce tomos ilustrados de que consta. Cada tomo, una peseta.

Idem.—Segunda serie. *¡Solo para señoras!* Se han publicado tres tomos ilustrados. Cada tomo, una peseta.

El espejo del alma.—Poema en tres cantos por J. de las Cuevas.—Ilustraciones de Cuchy. Cubierta holandesa con lamera y puntas sobre tapicería Smirna á tres tintas, una peseta.

Latigazos.—Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza. Ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. Cubierta enboitage á tres tintas con grabados y encañonamiento de tapicería, una peseta.

Serrano de la Pedrosa (Francisco).—*La mujer, el marido y la vecina*. Novela festiva. Edición de gran lujo, con grabados en negro y colores y una lámina aparte. Un tomo en 8.º, con cubierta en colores, 2 pesetas.

Velarde (José).—*Toros y chimborazos*. Cartas en defensa de las corridas de toros, dirigidas á D. José Navarrete. Un tomo en 8.º, una peseta.

Estas obras se remiten francas de porte á todos los puntos de España.

Los pedidos, acompañados de su valor en sellos ó libranzas, á la Administración de este periódico.